

Editoriales

CINCUENTENARIO DE LA SOCIEDAD BACH

1917 - 1967

El 28 de julio de este año —coincidiendo con el aniversario de la muerte de J. S. Bach— se conmemoró la fundación de la Sociedad Bach. En 1917 un grupo de jóvenes reunidos en casa de Domingo Santa Cruz Wilson habrían de iniciar un movimiento de renovación de gran envergadura para la vida musical del país.

En un comienzo se juntaron con el objeto de cantar coros de Palestrina y otros polifonistas del Renacimiento. Estas obras, escuchadas en el seno de familias que cultivaban la música asiduamente, eran desconocidas por el público santiaguino ávido asistente a espectáculos de ópera italiana, la única manifestación aceptada en la cultura musical de la época. Sin embargo, adoptaron el nombre de Sociedad Bach, el que les fue sugerido por la actividad de una institución similar, que dirigía en París, M. Gustav Bret, el que más tarde sería un buen amigo de Santa Cruz.

La primera época de la Sociedad Bach, hasta 1923, se limitó a reuniones semanales de los socios que ya habían aumentado considerablemente. Su actuación pública se inicia el 25 de diciembre de ese año, cuando, bajo la presidencia del compositor Alfonso Leng, se reunió una Asamblea General con 28 socios en la que invistieron a Domingo Santa Cruz como Presidente. En reunión citada pocos días después, Domingo Santa Cruz propone el “proyecto de ampliación de la Sociedad” porque, “siendo su fin el fomento del arte musical en Chile, *ya había llegado el momento de iniciar el movimiento correspondiente*”. Se anunció también que “se organizaría una sección de propaganda que tendrá por objeto dar a conocer la Sociedad Bach y sus fines de *fiscalizar el movimiento musical de Chile*”. El Acta de la sesión termina diciendo que se esbozaron “las proyecciones de la Sociedad: entre otras, la formación de un *Cuarteto*, una *Orquesta* y la creación de una *Revista Musical*”. El año 1924 se realizaron en Santiago siete conciertos con obras de J. S. Bach, que constituyen los primeros festivales de sus obras en Chile.

El año siguiente, 1925, fue otro de los años gloriosos de la Sociedad Bach. El 5 de mayo se verificó el primer concierto con participación del Coro de la Sociedad Bach, cerrándose la temporada con el estreno del Oratorio de Navidad de Bach, el 12 de diciembre, bajo la dirección de Armando Carvajal.

Se cumplían los audaces proyectos de 1923; habían contratado una orquesta de sesenta miembros que dirigiría Armando Carvajal y el Cuarteto de Cuerdas estaría a cargo de Werner Fischer.

Pero 1925 sería año "de luchas" y en octubre se inicia la más grande de todas, la reforma de la enseñanza que debía llevar a la Sociedad Bach a un conflicto sin cuartel con el Conservatorio Nacional de Música, dirigido entonces por don Enrique Soro. La Sociedad Bach se dirigió al Gobierno a fin de obtener la reforma del Conservatorio, su elevación al rango universitario y el establecimiento de mecanismos de divulgación de la música.

El famoso planteamiento de 1924 había fijado a su acción una labor *de-puradora, renovadora, encauzadora y organizadora*, la que se cumplió plenamente entre 1925 y 1940. En 1927 fundan su propio establecimiento educacional y abogan por reformas dentro del Consejo de Enseñanza Artística; en 1928 logran la reforma del Conservatorio Nacional de Música; en 1929 la Universidad de Chile asume la dirección musical del país por intermedio de su recientemente creada Facultad de Bellas Artes; en 1931 nace la Sociedad Nacional de Conciertos Sinfónicos y en 1940 se crea el Instituto de Extensión Musical por Ley 6696, con una orquesta sinfónica, ballet, conjuntos de cámara y coro polifónico. La Sociedad Bach había triunfado.

Los cimientos establecidos hace cincuenta años permitieron que Chile, hoy, cuente con una actividad musical madura y de profundo arraigo en nuestra cultura. La historia de la música chilena del presente siglo no puede dejar de asimilarse con la labor creadora y organizadora de Domingo Santa Cruz Wilson. Los "Hermanos Bach" que se reunieron como en antaño, con su fundador, verán con emoción aquel esfuerzo profético con que jalonaron sus años de juventud.